Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Lección 9
30 de Mayo de 2009

El cielo

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo"* (Juan 14:2, 3).

Introducción

El texto del pasaje central de la lección de esta semana hace referencia al Cielo, mejor aún, al tercer cielo. Está el primer cielo, que es el cielo atmosférico, donde está el aire que respiramos. Tiene algunos kilómetros de altura desde la tierra donde pisamos. Es por donde vuelan los pájaros y los aviones. Hay un segundo cielo, el espacio sideral, donde están las estrellas, los astros y las galaxias. Allí vuelan, por ejemplo, los satélites que el hombre coloca en el espacio. Y está el tercer Cielo, donde están las moradas a las que hace referencia el versículo de Juan.

En estos días de escepticismo por parte de muchos, y de creencia materialista por parte de otros, quedan pocos que realmente creen en la existencia de un Cielo. Necesitamos certificar, de parte de nosotros mismos, si el Cielo realmente existe. De otro modo, el lugar que Jesús prometió nunca sería habitado por nosotros.

Si bien profundizamos este tema durante esta semana, no obstante, para nosotros que creemos en Cristo y en la Biblia, y que tenemos fe, no puede haber dudas sobre esta cuestión. Aceptamos creer en la existencia del Cielo por la fe. Pero debemos recordar algo que ya fue establecido cuando estudiamos acerca de la fe, creemos en la existencia de un Cielo porque sentimos, en la Biblia, que Dios nos ama. Hay evidencias de sobra en la Palabra de Dios acerca de su amor. Y si llevamos una vida de comunión con Dios, tal como lo hizo Enoc, entonces tendremos evidencias del amor de Dios no sólo a través de la lectura de la Biblia, sino también por lo que Dios hace por nosotros cotidianamente. ¿Qué piensas? Quien ama no miente ¿verdad? Dios ama, y llegó en ese amor al punto de que Jesús muriera por nosotros. Alguien así no miente. Por lo tanto, el Cielo descripto por Juan existe realmente. Además de esto, cada día queda menos tiempo para que lleguemos hacia el Cielo y conozcamos finalmente lo que Jesús dijo que ha preparado para nosotros. Podemos estar seguros, será algo mucho más allá de cualquier expectativa que nos hayamos hecho.

¿Cuándo llegamos al Cielo?

El primer ser humano en morir fue Abel. Por lo que sabemos, él está aguardando la mañana de la resurrección, pues fue fiel a Dios y murió a causa de su fidelidad. ¡Cuánto tiempo lleva esperando que eso ocurra! ¿No es así? ¡Pues no es así! En no sabe nada

de lo que está pasando en este mundo, no tiene idea respecto de lo que sus padres hicieron después de que murió, ni lo que su hermano hizo, ni que existió el Diluvio, ni lo que pasa en el mundo en nuestros días. Sus pensamientos han fenecido (Eclesiastés 9:5, 6). El no hizo ningún proyecto más, ni tuvo sentimiento alguno. Dejó de existir, salvo la materia de la cual estaba constituido, un montoncito de polvo. Lo único que permanece es el concepto de su carácter, y eso está con Dios. Es la información de quién fue Abel. Con esa información, Dios puede restablecer al mismo Abel que murió. Puede hacer con ello resurgir a un Abel ya perfecto, del modo al que Abel le hubiera gustado ser cuando todavía vivía, y que no pudo lograr a causa del poder del pecado. Por lo tanto, las personas muertas nada saben, y es porque así lo dice la Biblia. Pero también sabemos que los muertos que creyeron y se entregaron a Dios, resucitarán perfectos cuando Jesús vuelva. Es lo que dice 1 Tesalonicenses 4:13-18.

Surge ahora un concepto importante. Nosotros, los vivos, contamos ansiosos los días en la expectativa del regreso de Jesús (ese es uno de los motivos por los cuales estudio las profecías, en el anhelo de saber si ya estamos en el tiempo del regreso de Jesús para que termine de una vez con la miseria que está asolando este planeta). Para los muertos, el tiempo ha desaparecido. Como ellos ya no piensan más, no saben nada, y no tienen noción del tiempo. Por lo tanto, para Abel, muerto hace más de cinco mil años, al resucitar, quedará sorprendido del cambio en el contexto que verá. Extrañará todo. Verá automóviles destruidos, la tierra totalmente desgastada pareciendo un trapo, multitudes de personas muertas, otras multitudes todavía vivas, y en la mayor miseria del pecado. Cuando él murió había pocas personas, sólo una familia. Y tal vez se preguntará ¿cómo esto pudo ocurrir de un segundo a otro? Entonces deberá recibir una explicación: no pasó meramente un segundo, sino más de cinco mil años. El no lo entenderá, pues le parecerá que resucitó inmediatamente después de morir. Así también ocurrirá con el ladrón en la cruz que se arrepintió. Al resucitar, le parecerá estar en aquél viernes a la tarde. Tal vez se pregunte dónde están las cruces, o dónde están los soldados… Y le dirán, desde que te arrepentiste, desde tu muerte, ¡han pasado casi dos mil años!

Abel resucitará perfecto, en el mismo estado en el que fueron creados sus padres. Eso es diferente de la manera en como explican los que defienden la idea de la inmortalidad de una supuesta alma, que sería una entidad inmortal, independiente del cuerpo, que sí sería mortal. En este caso, muchos creen que el alma se desprende del cuerpo y se va al cielo, junto a Dios. Otros creen, como los espiritistas, que el alma va siendo purificada de a poco, a través de varias y sucesivas reencarnaciones, hasta que se vuelve perfecta. Pero la Biblia, que es la Palabra de Dios, quien es el Creador, y que en ese carácter sabe cómo es en realidad, lo explica de modo diferente. En las Escrituras encontramos lo que Dios dice al respecto de es te tema, y Él es quien debemos aceptar como veraz. En la Biblia dice que morimos totalmente, no quedan ni siquiera los pensamientos. Y los que se entreguen a Dios, serán resucitados perfectos de una sola vez, no de a poco. Por lo tanto, esos resucitados no tendrán que continuar haciendo esfuerzos a lo largo de los siglos para alcanzar la perfección. ¿Qué piensas? ¿Acaso la explicación bíblica no es más simple y práctica? ¿Y verdadera? Entonces, ¿por qué las personas en su mayoría aceptan la explicación dada a partir de la primera mentira: “No es cierto, no moriréis” (Génesis 3:4)? ¿Sabes por qué? Satanás tiene un enorme poder para engañar. Y a las personas, afectadas por el pecado, prefieren ser engañadas.

¿Cielo o infierno?

Adán y Eva tenían dos opciones: no comer del fruto, y vivir; o comer del fruto, y morir. Un día optaron por comer y se convirtieron en mortales. La opción racional de ellos era

permanecer vivos a través de la obediencia a Dios, o sino cambiar de vida para muerte obedeciendo a Lucifer. Hoy, nuestras opciones son continuar mortales obedeciendo a Satanás, o cambiar para volver a ser inmortales, retornando a la obediencia a Dios. Se han invertido las situaciones. Adán y Eva necesitaban decidir si continuaban en la vida; nosotros necesitamos decidir si volvemos a la vida, para no continuar en la muerte. No necesitamos decidirnos por la muerte, pues ya somos mortales. Para permanecer mortales, no hay que hacer nada. Pero para cambiar de nuestro estado de mortalidad a la inmortalidad, tenemos que reflexionar y tomar una decisión racional.

Nosotros somos seres racionales, inteligentes, capaces de tomar decisiones basados en criterios y principios. Tenemos que ser a sí para ser felices. La felicidad no es algo que podemos lograr, pero sí que podemos obtener o hacer felices a otros. Sólo puede haber felicidad en nosotros si el ámbito en el que vivimos es de felicidad. Por eso, somos seres sociales, hechos para servir a los demás, haciéndolos felices. En contrapartida, nosotros somos felices también. Y eso sólo puede ser un acto racional. Es decir, para hacer felices a otros debemos conocer los principios básicos que producen felicidad y saber utilizarlos. La felicidad es el producto que se origina en mentes racionales, capaces de ejercer el libre albedrío, o capaces de tomar decisiones libres.

De este modo, tenemos la oportunidad de ser libres y, para ser felices, necesitamos de la libertad. Ser libre para alguien significa poder decidir entre opciones buenas y opciones de naturaleza mala. Si Dios sólo nos diera buenas opciones, no tendríamos libertad. Si Dios, por ejemplo, no hubiera dispuesto la posibilidad de desobedecerlo, no seríamos libres. Y no seríamos felices, pues en nuestra mente no habría manera de imaginar alguna situación diferente a lo que Dios nos ofrecería, “algo mejor”, como engañosamente ofreció Lucifer en el Jardín del Edén. Somos libres para experimentar otra forma de ser felices. Somos libres porque de antemano sabemos las consecuencias de esas otras maneras de buscar la felicidad, y podemos evaluarlas; o sea, de ser racionales.

Adán y Eva tuvieron al menos una posibilidad de desobedecer. Se trataba de un simple árbol que daba frutos deliciosos, pero que de los cuales Dios había determinado que no se comieran. Si Dios no habría hecho eso, no habrían tenido la libertad de desobedecer, sólo de obedecer.

Ejemplifiquemos mejor esto. Si tú fueras un hombre, ¿cómo puedes probarle a tu esposa que la amas incondicionalmente? ¿Será que sólo sirven los regalos y las declaraciones de amor? No son suficientes, aunque importantes. Pero teniendo la posibilidad de optar por otras mujeres, incluso ante la posibilidad de ser abordado por otras, la mayor prueba de amor es la de guardarse exclusivamente para la esposa. Y viceversa. Eso es muy superior a cualquier otra prueba de amor: no aceptar propuesta alguna de otras personas.

En el Edén, como ya hemos expuesto, Adán y Eva tenían la opción de volverse mortales, si lo deseaban, si se arriesgaban. Sabían lo que sucedería si decidían correr el riesgo de desobedecer puesto que eran seres racionales. Y que la consecuencia de esa decisión sería vincularse a otro señor, Lucifer. Nosotros, hoy, tenemos otra opción, diferente y contraria a la que ellos tuvieron. El señor de este mundo es Satanás, y nosotros tenemos una opción inversa a la de Adán y Eva, la de cambiar el señor de este mundo por el Señor Salvador. Somos libres para eso, Dios garantiza esa libertad. Por eso, también podemos optar por mantenernos bajo el dominio del señor Satanás.

Hay un ingrediente más de la libertad de decisión y que es el resultado de todo lo que decidimos. Si las buenas decisiones dan como resultado algo bueno, las malas decisiones deben, necesariamente, resultar en algo malo. Si tanto uno como el otro tipo de decisión resultara únicamente en algo bueno, entonces no habría libre albedrío. Por lo tanto, para que exista la libertad, cada tipo de decisión debe tener una consecuencia correspondiente. Las buenas decisiones, por ejemplo, en relación a la alimentación, resultarán en una salud mejor. Las malas decisiones resultan en un mal funcionamiento de nuestro cuerpo, enfermedades y la posibilidad de una muerte prematura. Y para que seamos realmente libres, tiene que ser así.

Pues bien, en el límite de las consecuencias, las buenas decisiones tienen que ver con la vida, y las malas decisiones tienen que ver con la muerte. Y si tomamos la decisión de cambiar al señor de este mundo por el Señor Dios, la consecuencia será la vida eterna, pero si decidimos permanecer bajo el poder de Satanás, la consecuencia será la muerte eterna.

Así es el esquema de libertad bajo el cual todavía estamos. Debemos ser sabios para decidir bien, decidir por la vida eterna. La Biblia dice que hay dos resurrecciones, la de la vida, y la del juicio (Juan 5:29); ésta última es la del castigo eterno (Mateo 25:46). Aquellos que decidieron retornar al Creador, habitarán eternamente con Él, vivos, pues Dios es capaz de dar vida. Pero aquellos que decidieron permanecer con Satanás, deberán morir eternamente, destruidos en el lago de fuego y azufre, en lo que consiste la segunda muerte (Apocalipsis 21:1-4, 8).

Notemos, Dios no puede dejar vivo a quien desea seguir a otro señor. ¿Por qué? Porque, desligándose de Dios, el Creador, han optado por seguir a un señor incapaz de garantizar la vida. Así, al quedarse con él, mueren. Esa muerte es la primera, pues es la muerte natural, causada por la vejez, por una enfermedad o un accidente. Deberán morir para siempre, con la destrucción de todos sus componentes, pues son una amenaza para el Universo. Mientras algo de lo malo permanezca, el Universo entero estará corriendo peligro. Y para ser plenamente libres no necesitamos estar bajo peligro constante.

El Reino – Ahora y entonces

Volvamos a lo que aconteció cuando Adán y Eva pecaron. Se inició en aquél instante un proceso de cambios en su vida. Se volvieron pecadores, descubrieron el mal que hasta entonces desconocían, ni siquiera sabían lo que era el mal, ni cómo se sentiría alguien al pecar. Sabían que si desobedecían, morirían. La decadencia fue avanzando, y la situación de la pareja fue empeorando. Con el paso de los siglos, la humanidad se fue degenerando cada vez más. Este es un proceso que sólo se detiene cuando la persona muere, se mata, o es matada. Sólo para cuando la humanidad se autodestruye. O si Dios socorre a la humanidad para cambiar el curso.

Un cambio de curso, eso es lo que Dios prometió en el Jardín del Edén aquél trágico día, y fue lo que Jesús vino a concretar aquí en la tierra. Por eso podemos nacer de nuevo. Pero, ¿qué es nacer de nuevo? Significa, a través de una decisión propia, y con el poder de Dios, dejar de degenerar, de empeorar cada día, y cambiar el curso descendente de nuestra vida en dirección a lo alto. En eso consiste la santificación, ir abandonando las cosas de este mundo y adquiriendo el sistema de vida celestial. Con el nuevo nacimiento, quien estaba empeorando pasa a mejorar, día a día. Cada día es una persona renovada. Con el tiempo, ella misma percibe que muchas cosas que antes la atraían, ahora las detesta. Va rechazando el mundo y deseando el Cielo. En sus pensamientos pasa a

anhelar la Tierra Nueva. Fue por eso que Dios dijo que "el reino de Dios ya está entre vosotros" (Lucas 17:21), y la persona siente paz, puesto que cada día recibe un poco más de la paz del Señor (Juan 14:27).

Hay tres cosas que pasan a forma parte de la vida de las personas renacidas: la justicia de Dios, la paz celestial, y el gozo puro de lo alto (Romanos 14:17). Es el reino de Dios dentro de nosotros, o –en otras palabras–tenemos, en nuestro fuero íntimo, el amor de Dios, y lo sentimos, aún estando en un mundo donde impera el poder de Satanás. Eso significa que gradualmente estamos dejando las cosas del mundo. Nosotros, pueblo de Dios, necesitamos liberarnos de pequeñas cosas, pequeños atractivos, para ser totalmente fieles a Dios, y no perdernos la vida eterna por meros detalles. Necesitamos dejar las cosas pequeñas pues, de las más grandes, la mayoría de nosotros ya se libró, o nunca se involucró con ellas. Cuando decidamos desligarnos de todo lo que hay en el mundo, entonces sentiremos algo que pocos han experimentado hasta hoy: la sensación de que Dios está muy cerca nuestro, y la sensación de que somos salvos. Pero para eso necesitamos desligarnos del mundo, algo que la mayoría, incluso dentro de la iglesia, no está haciendo, yendo en dirección a esos pequeños atractivos mundanos.

Más allá de nuestras mayores expectativas

¿Podemos imaginar cómo será el Cielo? No podemos, ni de lejos. "Antes, como está escrito; Cosas que ojo no vi, ni oído oyó, ni han subido en corazón humano, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9). Este es el versículo que mejor explica lo que es el Cielo. En otras palabras, allá es tan maravilloso que es imposible que podamos explicarlo, ni nosotros comprenderíamos si alguien nos lo explicara. Allá debe haber cosas que no imaginamos que existan. Las actividades en el Cielo deben ser tan atrayentes que aquí no podemos tener la más mínima idea de ellas. Será un lugar en que sería imposible no ser feliz. Quien opte por el Cielo como hogar no se arrepentirá. Y quien se lo pierda, jamás sabrá lo que se perdió.

¿Qué no será el Cielo? Nada monótono, tal como muchos se imaginan. Algunos piensan que el Cielo se limita a estar sentado sobre alguna nube, alabando eternamente a Dios. Este, a su vez, está sentado en un trono, con ángeles volando alrededor. Otros se imaginan que el Cielo es un conjunto de jardines, y que nosotros estaremos todos los días caminando por ellos, junto a Jesús, por la eternidad. ¡Qué pensamientos limitados! ¡Cuánta desinformación! ¡Cuán poco conocimiento sobre la capacidad de Dios! ¿Será que Él tendría una capacidad tan limitado para hacer del Cielo algo así? Reflexionemos, si la Biblia dice que no podemos imaginar siquiera cuán bueno será el Cielo, ¿cómo hay personas lanzando hipótesis tan mediocres como esas?

Por eso es más fácil saber lo que no será el Cielo. Allí no habrá agitación, ruido, sonidos estridentes, ni competición, ni ricos ni pobres, ni famosos ni simples, ni ambición, modas o artificialismos, idolatría del cuerpo o de personas, ni juegos competitivos ni violencia… Lo que tendremos allá coloca tales cosas al nivel de la basura.

Vuela conmigo con la imaginación. El teléfono celular, ¿no ha sido un buen invento de la ciencia? Por supuesto que sí. Pero, ¿sabías?, allá no tendremos celular. Podremos comunicarnos con otros seres, sea donde estén en el universo, en el momento en el que lo deseemos, a través de nuestra mente, por el principio de la oración. Un celular, si pudiera ser llevado al Cielo, sólo sería una muestra ridícula, de una tecnología obsoleta, destinado a ser tirado como chatarra. Lo arrojaríamos a esta tierra para que fuera quemado

con todo lo que aquí ha producido la tecnología humana, pero que allá no serviría para nada.

Y una computadora, ¿cuál sería tu utilidad en el Cielo? Tu mente es mucho más veloz que cualquier computador de esta tierra, y allá no olvidarás nada. ¿Para qué, al final, serviría tal objeto en la Tierra Nueva? Tendrías que llevarlo siempre contigo, tal como lo hacemos hoy, aunque allá no haría falta en razón del poder de nuestra mente.

Mucho de lo que tenemos aquí no existirá en el Cielo. Es necesario que poco a poco nos vayamos desligando de la atracción de muchas de esas cosas, para acostumbrarnos al Cielo. En eso consiste la santificación. No me refiero al celular o a la computadora específicamente, sino a todas aquellas cosas que aquí mismo ya son en verdad inútiles y perjudiciales.

¿Qué dice la Biblia acerca del Cielo? Algo de eso lo encontramos en la Lección. Por ejemplo, en el Cielo no contraeremos matrimonio. Y quien aquí se casó, allá ya no estará casado (aunque aquí en mi casa ya hemos decidido, mi esposa y yo estaremos juntos allá). Allá tampoco tendremos que pasar por cosas horribles que indefectiblemente aquí tenemos que pasar, como el dolor, el llanto, la enfermedad, la tentación y la muerte. Esas cosas quedarán atrás. Allí no habrá maldición. Y más. Allí formaremos parte del gobierno del universo, junto con nuestro Señor Jesucristo, por la eternidad. La capital del universo después de los mil años en el Cielo será esta tierra. Y esta es una de las razones por la cual el mal no se levantará otra vez puesto que, finalmente, las personas que atravesaron la experiencia del pecado serán ahora los consejeros del universo para enseñar cuán trágica fue la aventura de Satanás. Nosotros pasamos por la experiencia, y fuimos rescatados por Jesús. Nosotros, así como Jesús, estaremos habilitados para enseñar que obedecer a Dios es el camino para ser felices y vivir por la eternidad.

Permíteme, hermano, que deje contigo una cita de Elena G. de White acerca de la preparación para ser salvo y así estar en aquél lugar maravilloso: “Los que son hechos nuevas criaturas en Cristo Jesús manifiestan los frutos del Espíritu: ‘amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza’ (Gálatas 5:22, 23) […] Reflejan su carácter y se purifican a sí mismos así como Él es puro. Aman ahora las cosas que en un tiempo aborrecían, y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban. El que era orgulloso y dominante, ahora es manso y humilde de corazón. El que antes era vano y altanero, ahora es serio y discreto. El que antes era borracho, ahora es sobrio, y el que era libertino, puro. Han dejado las costumbres y modas vanas del mundo” [*El camino a Cristo*, pp. 57, 58].

Encontrar al Señor en el aire

Estar con Dios será la experiencia más fantástica que tendremos luego de ser rescatados de esta tierra. No podemos imaginar siquiera las emociones que sentiremos al poder ver y hablar con el Creador y Redentor. Hoy algunos se imaginan algunas cosas, pero es imposible tener una idea completa acerca de cómo será estar con Jesús. Algunos piensan que será algo monótono, siempre caminar con Jesús por dondequiera que Él vaya. Pero no será nada de eso. Imagina, ¡aburrirse de estar con Jesús! Si hoy algunas personas, seres humanos, limitados como todos nosotros lo somos, son capaces de ser una compañía agradable, a punto tal que muchos desean estar con ellos, ¿será que el Creador es menos capaz de hacerlo que esas criaturas?

Por otra parte, no quiere decir que siempre, por la eternidad, estaremos al lado de Jesús. Estar con Él debe entenderse como formar parte de su reino. Es lo contrario de nuestra situación actual, por la que estamos separados de Él. Debemos entender que estar con Él significará que nunca más nos separaremos de Él, como la separación que aquí experimentamos, donde ni siquiera podemos verlo, y hablar directamente con Él.

La esencia de lo que haremos en el Cielo será la adoración. Pero no pienses que la adoración en el Cielo será siquiera parecida a lo que hacemos aquí en la tierra. Nosotros somos pecadores, y adoramos como adoran los pecadores, que necesitan ser transformados. ¿Has oído alguna vez cantar a un coro celestial? ¿No? Pues no te puedes imaginar la armonía, la dulzura y la suavidad de sus voces. Si pudiésemos hoy tener el privilegio en este estado de pecado en el que nos encontramos de escuchar un coro celestial, tal vez nos desmayaríamos ante algo tan bello y maravilloso. Si lo escucháramos durante un minuto, seguramente no desearíamos escuchar nunca más lo mejor de la tierra. Imagina entonces escuchar el ruido que está siendo introducido en la iglesia en nombre de la “alabanza”. Si, es alabanza, pero no a Dios. Desde hace algunos años estoy escuchando mucho ruido, con alto volumen, que está siendo introducido en nuestras iglesias, y que nada tiene que ver con la alabanza a Dios. Es ruido de Satanás, que está en todos los lugares donde se adora al enemigo de Dios pero que, notemos, es una profecía que se cumple, que señala que muy pronto aquellos que se mantuvieran fieles a los escritos verán y participarán de la alabanza verdadera. Será como lo expresa Apocalipsis 5:13, a Dios sea la alabanza, toda la honra y el dominio por los siglos de los siglos. De eso anhelamos participar, entusiasmados no sólo por haber sido rescatados, sino por poder estar juntos con Aquél que nos rescató.

Aplicación del estudio

Quizá hayan sido ya una centena de veces en las que me he imaginado cómo será el primer minuto en el Cielo. Y he llegado a la conclusión que si en esta vida Dios me diera un minuto de premio en el Cielo por haber sido fiel a Él, ya valdría la pena. Si me diese un día, ya sería fantástico. ¿Acaso hombres muy ricos no han pagado fortunas para hacer turismo espacial? Yo hasta aceptaría pasar un tiempo en el Cielo, y después morir para siempre.

Pero lo que Dios nos está dando no es sólo unos instantes en la Tierra Nueva, sino la eternidad. ¿Volamos un poco más con la imaginación? Podemos, pero siempre es bueno saber que la Tierra Nueva será terriblemente superior a todo lo que pudiéramos elaborar en nuestras mentes acostumbradas a las restricciones en un contexto pecaminoso.

Imaginemos entonces el primer minuto en el Cielo. Estás pasando por el impresionante portal de entrada a la Nueva Jerusalén. Caminas, con los pies descalzos, sobre un pavimento brillante, de oro puro. Jamás has visto una cosas igual, caminar sobre el más noble de todos los metales. Y la temperatura del pavimento es agradable a los pies, y de tener alguna clase de calzado, lo tirarías, pues te gusta pisar sobre algo que hace sentir muy bien. Miras a tu alrededor. Y no sabes qué mirar primero. ¿Qué puedes ver? Sobre un césped suave puedes observar una manada de leones, algunos echados, otros pastando. ¿Cuándo en la tierra podríamos ver algo así? Algunos animales saltan cerca, pero tú siempre has admirado al león, por su imponencia. Y aquellos leones son realmente grandes y hermosos. ¿Y qué haces tú? Bien, eres libre, y allí en la Tierra Nueva tienes el derecho de hacer todo lo que te venga a la mente. Te sientes seguro de no estar haciendo nada malo, pues ahora tienes la Ley de Dios en tu mente, has sido transfor-

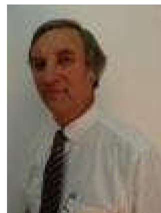
mado, y no tienes inclinaciones naturales hacia lo malo. Eres verdaderamente libre, por la ley de la libertad, los Diez Mandamientos en tu corazón.

Entonces avanzas y llamas a uno de los leones, Y sucede algo increíble, él se levanta y corre en tu dirección, como si fuera un perrito. No sientes miedo, una sensación que no existirá en el Cielo. Tú también te diriges hacia el león. Quieres hacerle una demostración de cariño en su cabeza. Él se da cuenta de eso y, como un gatito mimoso, se sienta y levanta su cabeza, como pidiéndote una caricia. Y se te ocurre sentarte encima del león. ¡Y a él le gusta! Sientes el deseo de ser cargado por el león como si fuera un caballo. Se lo haces sentir, y él obedece. Estás paseando por el Jardín Celestial sobre un león.

Entonces desciendes, pues todavía te queda algo impresionante por hacer, que es tu mayor expectativa: ser presentado, junto a todos los demás salvados, por el Señor Jesucristo ante el Dios Padre que está aguardando en su trono, en el centro del universo. Sin prisa, como todo lo que sucede en el Cielo, te diriges junto a los millones de salvados, en dirección a ese Trono. Y en todo esto se ha pasado un minuto. ¡Cuántas cosas y cuántas maravillosas sensaciones has experimentado durante ese corto tiempo! ¿Cómo será entonces el resto de la eternidad?

Realmente no hay modo de imaginarlo.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática